



LA PIEDRA DE HACER SOPA

Érase que se era un soldado que volvía de la guerra y, como tenía mucha hambre, pidió en una casa algo para comer.

—No tenemos nada, ni siquiera para nosotros —le contestó la dueña de casa.

—Si tiene una olla, llénela con agua y póngala al fuego, porque yo tengo una piedra para hacer sopa —dijo el soldado y sacó una piedra de su bolsillo.

La piedra no parecía diferente de cualquier piedra. Pero como no perdía nada, la dueña de casa puso la olla al fuego. Entonces, el soldado echó la piedra adentro y dijo:

—Ahora dejaremos que se haga la sopa. ¿Tendrían un poquito de sal?

La mujer echó un puñado de sal en la olla y todos se sentaron a esperar.

—Un poco de zanahorias no le vendrían mal a la sopa —dijo el soldado.

—¡Tenemos algunas! —respondió la mujer y sacó tres zanahorias del cesto, donde el soldado las había visto.

El soldado las metió en la olla y comenzó a contarles sus aventuras.

—Unas pocas papas vendrían muy bien, ¿no les parece? —dijo, de pronto.

—Quedan dos —contestó la hija mayor, y las puso en la olla.

La familia siguió escuchando los cuentos del soldado que, de pronto, comentó:

—Una cebolla da muy buen gusto. ¡Y qué decir de un repollo!

—Corre y pídele una al vecino. Y arranca un repollo de la huerta —ordenó la madre.

El hijo menor volvió con el encargo, cuando el hijo mayor llegó con un conejo que acababa de cazar.

—¡Justo lo que necesitamos para darle el toque final! —exclamó el soldado. Y en pocos minutos, las cebollas, el repollo y el conejo estaban dentro de la olla.

Por fin, la sopa estuvo lista y a todos les pareció muy sabrosa.

—Es una piedra maravillosa —comentó la mujer.

Cuando el soldado se despidió, les regaló la piedra. Pero, por fortuna, encontró otra, justo antes de llegar al pueblo siguiente.

Equipo Letra Impresa, versión del cuento popular belga.

~FIN~

